
UNA CARTA DE SUS SACERDOTES

12 de marzo de 2020

Nuestros queridos amigos y feligreses de Bellingham,

Nunca hemos sentido más amor, cuidado y preocupación por usted que en este mismo momento.

Ayer vimos un video mensaje de nuestro Arzobispo diciéndonos que suspendamos la celebración pública de la Misa en el futuro previsible. Sin reservas, estamos de acuerdo con su decisión y creemos que fue lo correcto, pero esto no cambia lo profundamente entristecidos que estamos por la realidad y lo triste que estamos por nuestra comunidad católica aquí en Bellingham y toda la Arquidiócesis. El sacrificio eucarístico es la fuente y el culmen de todo lo que hacemos como católicos. Nunca pensamos que viviríamos para ver el día en que tendríamos que suspender su celebración pública, y rezamos para que este sea el único momento en nuestras vidas en el que necesitemos hacerlo.

Sin embargo, sigue siendo la decisión correcta. El virus COVID-19 es particularmente peligroso para los ancianos y los enfermos, y una de las grandes aclaraciones de las Escrituras es que debemos preocuparnos primero por los más débiles entre nosotros. A pesar de que nunca podremos vivir sin la Eucaristía, y nunca lo haremos, una suspensión temporal de la Misa y todas las reuniones públicas ayudarán a frenar la propagación del virus de manera tan significativa que nuestros feligreses permanecerán seguros y nuestro sistema de salud estará capaz de mantenerse al día con una situación en constante cambio.

Uno de los nombres más importantes para la Eucaristía es *sacramentum caritatis* (sacramento de la caridad), porque, más que todos los demás sacramentos, nos lleva a amarnos unos a otros. No hay contradicción entre nuestro amor por la Eucaristía y nuestro amor por nuestro prójimo: ni ahora ni nunca. Sí, hoy, debido a circunstancias excepcionales, debemos vivir sin la recepción de la Eucaristía por un tiempo, pero esta es sin duda *una expresión de la caridad que proviene del Sacramento*, y de ninguna manera una contradicción.

Queremos ser claros: **la intención de esta suspensión de la Misa es que limite su exposición a extraños.** Con ese fin, nuestras parroquias, siguiendo las directrices y recomendaciones de la Arquidiócesis de Seattle, harán lo siguiente hasta nuevo aviso:

1. **Suspender todas las celebraciones públicas de la Misa.** Los funerales se celebrarán cuando sea necesario, pero se limitarán a familiares cercanos y amigos cercanos.
2. **Cierre de la oficina parroquial.** Los correos de voz y los correos electrónicos serán respondidos, pero no se recibirán visitantes sin cita previa.

3. **Cancelar todas las reuniones en el campus**, con la excepción de la ayuda directa a los pobres (que se dejará a discreción de los miembros de estos ministerios).

Encontrará políticas y programas adicionales específicos para cada parroquia al final de esta carta, así como recomendaciones sobre cómo orar y vivir nuestra fe cuando estamos en cuarentena en casa.

Sin embargo, continuaremos cuidando a los moribundos. Nadie debería morir sin la gracia de los sacramentos y la comodidad de la oración, y cuidar de los moribundos es un aspecto esencial de nuestro ministerio sagrado. Sin embargo, le pediremos que solo pida un sacerdote cuando la muerte sea una verdadera posibilidad. De lo contrario, las visitas extrañas a los enfermos y los confinados en su hogar los ponen en mayor riesgo, y se nos ha pedido que limitemos severamente estas visitas.

Estas pueden parecer medidas extremas, nacidas del pánico y la reacción exagerada, pero nada más lejos de la realidad. Responder a una pandemia es una cuestión de estadísticas: limitar la exposición disminuye las probabilidades de contracción. Cuanto más podamos limitar la exposición, mejores serán las probabilidades. Por el bien de nuestros feligreses (especialmente nuestros feligreses más vulnerables) y la comunidad en general, estamos tomando medidas importantes ahora para no enfrentar una crisis elevada en el futuro. Este es un proceso bien entendido por los profesionales de la salud, y simplemente estamos siguiendo el proceso.

Queridos amigos, no estamos en pánico. Las palabras de San Pablo a los Romanos siguen siendo tan ciertas hoy como siempre:

“¿Qué nos podrá separar del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, o las dificultades, o la persecución, o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o la muerte? Pero en todo esto salimos más que vencedores per medio de aquel que nos amó. Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!” (Romanos 8: 35,37-39)

Jesús nos liberó del poder del pecado y la muerte con su victoria en la cruz. Incluso la tumba no tiene poder para retener a aquellos de nosotros que nos hemos unido a la Resurrección de Jesús. En todo esto, seguiremos siendo fieles al Señor, porque él es nuestra ayuda, nuestra esperanza y nuestro apoyo seguro.

Finalmente, además de nuestras oraciones por todos los enfermos y aquellos que los cuidan, les pedimos que se unan a nosotros para usar este tiempo para orar por un mayor amor por la Misa y la Eucaristía aquí en Bellingham y toda la Arquidiócesis. Perder la Misa es un choque al sistema, porque nunca pensamos que tendríamos que prescindir de ella. Que nunca lo demos por hecho otra vez.

En Jesús que es nuestra fuerza,



Sacred Heart, Bellingham



Assumption, Bellingham

PARA VIVIR NUESTRA FE

Es importante continuar viviendo nuestra fe, especialmente cuando la crisis actual exige tanta oración. A continuación encontrará algunas sugerencias de sus sacerdotes y miembros del personal de la parroquia.

Mantente Conectado a la Misa

Además de las misas en línea, recomendamos leer las lecturas diarias y realizar un acto de comunión espiritual, especialmente los domingos.

Las lecturas diarias se pueden encontrar en <http://uscgb.org/bible/lecturas>

El bispo Mueggenborg sugirió esta oración por un acto de comunión espiritual:

*“Jesús mío, creo que estás presente en la santísima Eucaristía.
Te amo por encima de todas las cosas y deseo recibirte en mi alma.
Como en este momento no puedo recibirte sacramentalmente,
entra al menos espiritualmente en mi corazón.
Te abrazo como si ya estuvieras allí y me uno completamente a ti.
Nunca permitas que me separe de ti. Amén.”*

Orar Devociones

El **Rosario** y el **Ángelus** son dos devociones muy comunes y famosas en nuestra fe. Al diácono Larry Kheriaty le gustaría invitar a todos en Bellingham a unirse a él para rezar el Rosario y el Ángelus en sus hogares. Él rezará el Rosario a las 7:00 a.m. y el Ángelus al mediodía todos los días.

Servir a los Marginados

Algunas sugerencias de la Arquidiócesis:

- Amplíe el alcance haciendo llamadas telefónicas a los vecinos confinados en su hogar y a los residentes locales de hogares de ancianos para que los acompañen en espíritu.
- Ofrezca orar por teléfono.
- Ofrezca ir de compras a otras personas que necesiten quedarse en casa.
- Nuestros vecinos sin hogar encontrarán más hambre a medida que los restaurantes locales comiencen a reducir la preparación de las comidas. Aumentar las donaciones a los bancos de alimentos locales, los servicios comunitarios católicos y San Vicente de Paul
- Considere donar sangre o plasma.
- Compre tarjetas de gasolina para los proveedores de atención médica de su hogar de ancianos u hospital local y déjelas en la recepción como un regalo de agradecimiento de la iglesia católica local.